

¿Por qué digo no a la energía nuclear?

www.yosoyantinuclear.org

GREENPEACE

yosoy
antinuclear
.org
yosoy
antinuclear
.org
yosoy
antinuclear
.org
yosoy
antinuclear
.org
yosoy
antinuclear
.org

greenpeace.es

La energía nuclear es incompatible con un modelo energético sostenible ya que no cumple ninguna de sus premisas: no es económicamente eficiente, ni socialmente justa, ni medioambientalmente aceptable.

De hecho, la energía nuclear ha demostrado ser un fracaso económico, tecnológico, medioambiental y social, que ha causado ya graves problemas a la salud pública y al medio ambiente: accidentes nucleares, la generación de residuos radiactivos imposibles de eliminar, y además, contribuye a la proliferación de armas nucleares.

La energía nuclear es muy peligrosa. La tragedia de Chernóbil demostró la capacidad de dañar y generar catástrofes de esta fuente de energía. La radiactividad liberada en este desastre viajó miles de kilómetros, traspasando todo tipo de fronteras y se ha cobrado ya decenas de miles de víctimas mortales, además de dejar un rastro de afectados cuya cifra es, aún, difícil de estimar.

Las centrales nucleares son objeto potencial de ataques terroristas. Son instalaciones de alto riesgo y, además, existe la posibilidad del desvío de materiales nucleares para la fabricación de armas atómicas en determinados Estados (como ya ha sido el caso de India, Pakistán, Israel, Corea del Norte...) o con fines terroristas, lo que mina los esfuerzos para la necesaria eliminación definitiva de las armas nucleares.

Es la energía más sucia. Las centrales nucleares generan residuos radiactivos cuya peligrosidad permanece durante decenas de miles de años y cuya gestión, tratamiento y/o eliminación son cuestiones aún no resueltas. La industria atómica no ha sido capaz de encontrar una solución técnica satisfactoria y segura para este grave problema.

Además, en su funcionamiento rutinario emiten al medio ambiente radiactividad, en forma líquida (que se traslada al mar, a los ríos y embalses, de

los que depende para su refrigeración) y en forma gaseosa a la atmósfera. Esa contaminación está ahí, y puede tener efectos negativos para la salud, aunque esa radiactividad no se pueda sentir, no se pueda tocar, ni ver, ni oír, ni oler.

Es la fuente de energía que menos empleo genera por unidad de energía producida.

Menos que cualquier energía renovable. Según datos de Comisiones Obreras publicados en un informe de febrero de 2008, el sector de las energías renovables en España genera 89.000 empleos directos (y 99.681 indirectos), diez veces más que el sector nuclear.

Rechazo social. Las encuestas de opinión muestran que la inmensa mayoría de los ciudadanos españoles rechazan esta forma de producir electricidad.

Es una energía muy cara.

Necesita fuertes subsidios estatales de forma continua para poder existir. Un ejemplo: el coste de la gestión de los residuos radiactivos en España (que estamos pagando mayoritariamente los ciudadanos a través de la tarifa eléctrica), según los cálculos de la Empresa Nacional de Residuos Radiactivos (ENRESA), será de más de 13.000 millones de euros sólo hasta 2070.

El caso de Finlandia es muy clarificador sobre lo caro y arriesgado que resulta invertir en

este tipo de energía. Demuestra que no es posible reducir el tiempo empleado en construir una central nuclear (la media está entre 8 y 10 años) y rebajar sustancialmente los elevados costes de inversión. La central nuclear de Olkiluoto-3 (un EPR, siglas del European Pressurized Reactor, el nuevo modelo de reactor nuclear -de "tercera generación"- que la compañía estatal francesa AREVA está construyendo en Finlandia), representa el buque insignia del tan cacareado "renacimiento" nuclear.

La realidad es que este proyecto hace aguas ya por todos lados: en octubre de 2008, sólo tres años después de haberse iniciado su construcción, AREVA admitió oficialmente más de tres años de retraso sobre el calendario previsto y sobrecostes multimillonarios (fuentes financieras reconocen que el coste final superará los 5.500 millones de euros muy lejos de los 2.500 M€ inicialmente presupuestados).

La energía nuclear no es necesaria. Los casos de Alemania y Suecia permiten comprobar que, si hay voluntad política, es posible abandonar la energía nuclear al tiempo que se reducen las emisiones de CO₂ en cumplimiento con el Protocolo de Kioto. Alemania es líder mundial en energía eólica y posee una potencia solar fotovoltaica instalada 15 veces mayor que la de España, a pesar de tener una irradiación solar media mucho menor que la nuestra.

La viabilidad técnica y económica de un sistema de generación eléctrica basada al 100% en energías renovables es un hecho ya comprobado científicamente. El informe *Renovables 100%. Un sistema eléctrico renovable para la España peninsular y su viabilidad económica* del Instituto de Investigaciones Tecnológicas (IIT) de la Universidad Pontificia Comillas, encargado por Greenpeace, ha demostrado que existen numerosas combinaciones de las distintas tecnologías renovables (solar termoeléctrica, eólica terrestre, eólica marina, biomasa, solar fotovoltaica, hidroeléctrica, energía de las olas y geotérmica) para satisfacer el 100% de la demanda eléctrica peninsular, las 24 horas del día, los 365 días del año, a un coste menor que el de un sistema basado en las tecnologías convencionales.

Por sus características de funcionamiento dentro del sistema eléctrico, las centrales nucleares son un gran obstáculo para el despliegue a gran escala de las energías renovables.

La energía nuclear no salvará el clima.

Nunca podrá ser una solución económicamente viable y eficiente para reducir emisiones de CO₂ en la lucha contra el cambio climático.

Es más, por cada euro invertido en medidas de ahorro y eficiencia energética se logra reducir siete veces más emisiones de CO₂ que si ese mismo euro se invirtiese en construir centrales nucleares.

Y está demostrado que, considerando el ciclo completo de las tecnologías de generación eléctrica no-fósiles (es decir, la nuclear y las renovables), por cada kWh producido, la energía nuclear emite más CO₂ que cualquiera de las energías renovables. Esto se debe a que en todas las etapas del ciclo nuclear -la minería del uranio, la fabricación del combustible nuclear, la construcción de las centrales nucleares, su mantenimiento y posterior desmantelamiento, la gestión de los residuos radiactivos, etc.- se consumen grandes cantidades de combustibles fósiles.

La energía nuclear no tiene ningún papel que cumplir para reducir significativamente nuestra dependencia del petróleo, el cual se emplea mayoritariamente en el sector transporte. La solución al respecto está en otras medidas: adecuada ordenación del territorio, incentivar el transporte público colectivo y los modos no motorizados, mayor eficiencia en los motores, disminución del peso y la potencia de los vehículos, vectores alternativos (hidrógeno a partir de energías renovables, ...)

No genera independencia energética.

España importa el 100% del uranio que se emplea como combustible en sus centrales nucleares, por lo que nuestra dependencia del extranjero al respecto es total.

También dependemos totalmente de países extranjeros en otras fases básicas del ciclo nuclear, como es el enriquecimiento del combustible. La situación es idéntica en otros aspectos tecnológicos: los diseños de los reactores, las patentes para la fabricación de los elementos combustibles, etc., son extranjeras.

El uranio se acaba. Las reservas de uranio-235 -el combustible de los reactores nucleares- alcanzan sólo para unas pocas décadas más (considerando el ritmo de consumo actual, para los cerca de 440 reactores actualmente en funcionamiento en todo el mundo; pero duraría aún menos si se aumentase el parque nuclear mundial).

Abandonar la energía nuclear es exclusivamente una cuestión de voluntad política, pues no hay ningún problema técnico, energético o económico que lo impida, y es lo más deseable desde el punto de vista de la seguridad y de la protección del medio ambiente y la salud.

El PSOE ganó las pasadas elecciones generales haciendo uso de una serie de promesas, como la de cerrar las centrales nucleares de forma progresiva y sustituirlas por “energías limpias, seguras y menos costosas”, como reza su programa electoral.

Por todo ello, pido al Gobierno que ponga en marcha un plan de cierre progresivo pero urgente de las centrales nucleares, empezando inmediatamente por Garoña, la más vieja y peligrosa, y que tome las medidas necesarias para hacer posible un sistema energético sostenible, basado al 100% en las energías renovables y en el ahorro y la eficiencia energética.





IMPRESO EN PAPEL REICICLADO POSTCONSUMIVO Y TOTALMENTE LIBRE DE CLORO

yosoyantinuclear.org

Entra en www.yosoyantinuclear.com
Hazte socio en www.greenpeace.es o
llama al **902 100 502**
Colabora activamente en
participa@greenpeace.es



GREENPEACE

Greenpeace es una organización independiente que usa la acción directa no violenta para exponer las amenazas al medio ambiente y busca soluciones para un futuro verde y en paz.

Infórmate, comienza por cosas sencillas y pasa gradualmente a las difíciles, conoce alternativas.

Greenpeace España
San Bernardo 107, 1ª planta
28015 Madrid
Tel 91 444 14 00
Fax 91 447 15 98

Ortigosa 5, 2º 1
08003 Barcelona
Tel 93 310 13 00
Fax 93 310 43 94

www.greenpeace.es